VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

Informe sobre trabajadores en recuperación de residuos. La recuperación como estrategia de supervivencia.

Bonfiglio, Juan Ignacio, Gutiérrez Ageitos, Pablo.

Cita:

Bonfiglio, Juan Ignacio, Gutiérrez Ageitos, Pablo (2004). *Informe sobre trabajadores en recuperación de residuos. La recuperación como estrategia de supervivencia. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-045/146

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/ebHk/caU

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Informe sobre trabajadores en recuperación de residuos. La recuperación como estrategia de supervivencia

Bonfiglio, Juan Ignacio (Instituto Gino Germani) jbonfiglio@ciudad.com.ar
Gutiérrez Ageitos, Pablo. (Instituto Gino Germani)

Introducción

El presente informe constituye un esfuerzo por abordar las estrategias de sobrevivencia de sectores desplazados del mercado laboral. Nuestra intención es considerar estrategias de sobrevivencia, incluyendo tanto las trayectorias laborales, las formas de sociabilidad que se constituyen a partir de esta ocupación, tanto como describir las condiciones laborales que asume en la actualidad el trabajo de recuperación.

El estudio se basa en un conjunto de entrevistas en profundidad con recuperadores de tres segmentos: recuperadores cuenta propia de cierta antigüedad en la actividad (cirujas/carreros) recuperadores de inserción reciente (cartoneros) con distintos grados de dependencia respecto de actores que ocupan eslabones de mayor agregación dentro de la cadena de recuperación de materiales reciclables. La segmentación de estos trabajadores por antigüedad y grado de autonomía implicó una estrategia de abordaje que esperamos permita analizar distintos tipos de vínculo con el trabajo (a nivel objetivo y de sus representaciones) así como estudiar las trayectorias internas dentro de la actividad, en cuanto a relación entre segmentos, pasajes y convivencia en la vía pública.

El trabajo de campo se realizó durante los meses de abril/mayo de 2004 en la ciudad de Buenos Aires y conurbano bonaerense.

1. El auge del trabajo en recuperación.

No puede encararse un estudio de estas formas laborales sin considerar aunque sea sucintamente el contexto social en que se produce el crecimiento de este tipo de estrategia de supervivencia, signada por la informalidad, las precarias condiciones de trabajo, la inestabilidad, los bajos ingresos y las consecuencias para la salud física, psicológica y relacional que tiene el contacto cotidiano con la basura.

En este contexto se empiezan a observar nuevas formas de participación y articulación de grupos sociales marginados en especial a partir de la situación común de desocupación.

Desde el año 2003 hasta la fecha asistimos a un escenario de recuperación de la actividad económica. Asimismo, se estabilizan las variables sociales y disminuye significativamente la conflictividad social.

Según algunas estimaciones alrededor de 40.000 recuperadores recorrían en 2002 la Ciudad de Buenos Aires. Si se considera que la ciudad produce a diario 5.000 toneladas de residuos, de las cuales 850 son de papel y cartón, y suponiendo que se recupera cerca del 90% (lo que implica aproximadamente el 15% del total de residuos), tenemos que estimar necesarios unos 15.000 carros para transportarlo (a un promedio de 50kg. por carro). Entonces, este cálculo no

parece demasiado alejado de la realidad, ya que es común el trabajo grupal (más de una persona por carro) y en algunos casos se recurre a todo el grupo familiar.
Si bien el trabajo de recuperación en nuestro país tiene una antigüedad considerable que se remonta a fines del siglo XIX con el crecimiento de los centros urbanos y el inicio de la gestión pública de los residuos, es con la crisis que venimos señalando que esta actividad se convierte en una de las pocas alternativas de trabajo para los sectores desplazados del mercado laboral.
No obstante, más allá de los ejercicios tentativos de cuantificación, nuestro interés específico apunta entender una actividad a partir de la cual un número significativo de sujetos organizan su estrategia de supervivencia. En este sentido quisiéramos empezar por delimitar los márgenes de nuestro objeto de estudio.
El trabajo de los recuperadores parte de una necesidad orgánica del proceso de producción capitalista del papel y otros materiales: la inclusión de insumos provenientes de la recuperación contribuye a mejorar la competitividad de estos productos fundamentalmente por la reducción que posibilita en los costos de producción. Parte de la complejidad de la categoría que analizamos proviene de la confusión semántica con individuos marginales que se instalan en ámbitos urbanos y viven básicamente de la mendicidad. Dentro de este conjunto podemos mencionar los llamados “sin techo”, “vagabundos”, “linyeras”, “mendigos”, etc. . En estos casos, si bien pueden *recuperar* residuos y comida de la basura, no suelen utilizar la estrategia de la recolección y venta de materiales reciclables como principal forma de ingreso. Es por eso, que se constituyen en actores marginales dentro de la categoría y no convendría incluirlos en un análisis junto a quienes estructuran su estrategia de supervivencia en base a la articulación con la industria del reciclado de papel, cartón, metal, etc.
La categoría de trabajador recuperador de residuos presenta además la particularidad de aglutinar a un gran número de perfiles socio-demográficos: desde hijos y menores dependientes que los acompañan y ayudan en el trabajo diario, jóvenes sin alternativas laborales, adultos y mayores expulsados del mercado formal o con grandes restricciones para desarrollar actividades esporádicas tipo “changas”, en especial a partir de la restricción de circulación monetaria desde la instauración del “corralito”. Además, la condición de informalidad distingue a los recuperadores de otros trabajadores que realizan tareas de recolección, principalmente de los llamados “basureros” y los “barrenderos”, empleados en empresas privadas o públicas, en condiciones formales.

2. Características generales de la actividad

La alta heterogeneidad que hemos registrado en el plano empírico, esta se manifiesta en diferentes resultados económicos, diferentes trayectorias laborales, como así también la implementación de diferentes estrategias de supervivencia y en procesos de construcción de identidad ligada al trabajo. Esta segmentación se centra en modalidades de organización de la actividad por parte del actor, a partir de las características diferenciales en esta dimensión podrían identificarse otras dimensiones subordinadas. Reconocemos 3 segmentos, el primero está constituido por los trabajadores que tienen una trayectoria laboral, personal y familiar en algunos casos, ligada a la recuperación y reventa de materiales, denominados carreros o botelleros, recorren las calles con carros tirados por caballos. El segundo segmento es el de cartoneros independientes, en este

segmento se agrupan los trabajadores de inserción reciente que trabajan por cuenta propia. El tercer segmento también está formado por trabajadores de inserción reciente, sin embargo diferenciamos a este segmento del anterior ubicando en este a recuperadores que tienen ciertos lazos variables de dependencia respecto a actores que disponen de recursos indispensables para el trabajo y que no poseen los cartoneros, por ejemplo la herramienta de trabajo o el medio de transporte. La utilidad de esta segmentación radica en primer lugar en que permite distinguir las condiciones diferenciales de las prácticas y representaciones de los nuevos trabajadores en recuperación respecto de los viejos. En segundo lugar permite también distinguir entre los nuevos cartoneros a los que tienen la posibilidad de estructurar una estrategia de supervivencia de manera independiente de los que tienen dificultades para esto y dependen de otros actores.

Para un abordaje de los características generales de la actividad decidimos dividirla en dos momentos/ etapas que a su vez se pueden subdividir en subetapas. Estas son en primer lugar la que comprende la selección, recolección y acarreo del material recolectado, el segundo momento está principalmente ligado al almacenaje y venta.

ETAPA 1Cartoneo.

Todos los entrevistados, a excepción de uno trabajan dentro de los límites de la Capital Federal, todos ellos provienen de distintas zonas del Conurbano Bonaerense (José León Suárez, Grand Bourgh, Lanús, Lomas de Zamora). Aquí ya se puede establecer la primera diferencia que es la accesibilidad de medios de transporte que les permitan movilizarse a las zonas de la Ciudad de Buenos Aires más densamente pobladas y más ricas en cuanto a los materiales buscados. Si bien implicó negociaciones y conflictos se logró la disponibilidad de una formación ferroviaria disponible para cartoneros. Sin embargo en muchos casos no se dispone de la posibilidad de viajar a la Ciudad de Buenos Aires en tren, ya sea por una cuestión de proximidad o desconocimiento de esta opción, en estos casos es donde juegan otros actores que brindan este servicio. El papel de estos actores no se limita a la prestación de un servicio, en algunos casos estos están vinculados con los depósitos que compran los materiales reciclables, por otra parte es importante el lugar de la Capital Federal al cual transportan a los cartoneros y también se encarga de negociar con la policía por la permanencia en ese lugar. Al ser la capacidad de transporte uno de los recursos más importantes para los cartoneros, pueden llegar a establecerse relaciones de dependencia fuertes entre los recuperadores y estos actores, se llega a pagar un “abono” de 25 pesos por semana por el transporte, un porcentaje importante de los ingresos semanales de los recuperadores. Debido a que la permanencia en un lugar puede ser dificultada por las quejas de los vecinos, el encargado del camión establece ciertas normas para mantener un orden en los momentos de ascenso y de descenso del camión. En otros casos ante la no disponibilidad de medios de transporte y la inconveniencia de pagar a un transporte se impone la opción de no volver a su hogar los días de semana quedando toda la semana durmiendo en el depósito al que le venden los materiales recolectados.

El tiempo que cada uno dedica a la actividad varía en relación a los instrumentos de trabajo.

Puede partirse de la distinción entre los que utilizan carros con tracción a sangre y los que utilizan otro tipo de medio de transporte del material recolectado. Podría decirse en líneas generales que en el primer caso la capacidad de carga es superior que en los carros que son llevados a pie, sin embargo esto depende también de la calidad de los carros como de la fuerza y el tamaño de los caballos. Por otra parte la mayor capacidad de acarreo tiene como contrapartida un costo mayor, tanto en mantenimiento como en la inversión inicial que es mucho mayor que en el caso de los recolectores de pie. Además del gasto inicial la alimentación del caballo presenta un gasto constante que depende del tamaño del caballo. El tiempo de trabajo también está limitado por el esfuerzo que implica para el caballo, con el que tienen una relación tanto de trabajador/herramienta de trabajo como así también una relación afectiva.

La herramienta de trabajo también puede llegar a influir sobre la venta ya que los que tienen caballo tienen más posibilidades de recorrer más depósitos en busca de el precio que consideren adecuado, en cambio al tener que cargar a pie el material esto se dificulta haciendo imposible en algunos casos la elección de comprador.

Tanto asalariados encubiertos como cartoneros independientes pueden tener distintos tipos de carros, desde los carritos de supermercado hasta otro tipo de carros con más capacidad y que están compuestos por una estructura de metal y una bolsa de género o materiales más resistentes, en algunos casos usan ruedas de auto o de moto. También hay casos en los que se utilizan changuitos o bolsas, en estos casos la restricción de peso es todavía mayor, además de determinar la cantidad de peso que cada trabajador puede acarrear influye de manera decisiva sobre los materiales que se ven en condiciones de recolectar. Si bien no se encuentran grandes diferencias en la mayoría de los casos con respecto al material recolectado, en todos los casos afirman recoger “de todo”, esto incluiría distintos tipos de papel, cartón, botellas de vidrio, distintos tipos de metales y botellas de plástico. El cartón y el papel son los materiales más recolectados y más demandados, el papel blanco es, según la mayoría de los entrevistados el material que más rinde económicamente. Esto sin tener en cuenta el metal, algunos ni lo consideran al nombrar cuáles son los materiales que dejan más ganancia debido a su escasez.

Con respecto a la acción de recolección todos los entrevistados siguen el mismo recorrido, más que consignar la cantidad de cuadras que caminan lo que tienen en cuenta son las horas que trabajan, la cantidad de tiempo trabajado depende de la herramienta de trabajo, de la capacidad de carga como así también del esfuerzo que representa para la persona o el caballo que tiene que llevar el carro. En algunos casos las jornadas de trabajo son de 10 a 12 horas, en el caso de los carreros es muy inferior, llegaría a 6 horas aproximadamente.

El segmento de carreros que tiene una tradición vinculada con esta actividad comparte la calle con nuevos recuperadores de materiales, éstos establecen una diferenciación comparando al botellero/carrero con el ciruja –según el entrevistado ciruja es el que revisa las bolsas de basura y una persona que llama, que pide, que tiene sus clientes y es conocido en el barrio, es diferente de los nuevos, los que no conocen la profesión ni saben como desenvolverse en la actividad. El

entrevistado establece a lo largo de la entrevista muchas diferencias entre estos diferentes tipos y en uno de los momentos de su trabajo en los que más se manifiesta es en la etapa de recolección.
Si bien la actividad del cartonero o recuperador se centra en la recolección de residuos sólidos
cuyo destino es la venta y posteriormente el reciclaje, la actividad como estrategia de supervivencia se combina con otras actividades, de lo que hablaremos más adelante. El hecho de encontrar y recolectar objetos para uso personal o familiar es otra de las características de esta estrategia de supervivencia para satisfacer necesidades más allá de lo que se gana vendiendo lo recolectado. Mientras que solamente uno de los entrevistados manifestó recoger comida de la basura, en todos los demás casos vemos que si bien reciben comida, lo hacen por otros medios.
En todos los casos han conseguido de la basura ropa, también muebles, que pueden ser usados en la casa o vendidos y hasta electrodomésticos.
Podemos considerar que los vecinos juegan un rol importante para los que se dedican a esta actividad, si bien tener vecinos conocidos y de confianza puede traer beneficios económicos, esto si tenemos en cuenta que muchos vecinos guardan cartones o papeles para dárselo a un cartonero que conocen o con el cual tienen confianza, podríamos decir sin embargo que en este punto el papel que juegan los encargados de edificios es más importante (hablando de las zonas en las que hay edificios). Guardando por separado papeles y dándoselos directamente a los recolectores les facilitan el trabajo e impiden que otros se apropien de ese material, ya sea papel o cartón.
Las relaciones estables con encargados, vecinos o comerciantes llevan a la generación de lazos con parte del cartonero, esto le da cierto margen de estabilidad dentro de la inestabilidad característica de la actividad. Las relaciones se establecen a partir de la frecuencia con que circulan por la zona, los entrevistados destacan el valor de la honestidad como base de la buena relación que tienen con encargados y vecinos, esta parece ser una justificación importante acerca de por qué ellos y no otros reciben beneficios de parte de estos. Otro punto importante es que “cuide” la calle, que no rompa bolsas de basura ni la deje desparramada en la calle, esta es una forma de cuidar clientes así tenga que entrar en conflicto con otros cartoneros.
Si bien el componente económico y la búsqueda de clientes están presentes en las relaciones con los vecinos, es importante tener en cuenta si se aprueba o no este tipo de actividad por parte de los vecinos. Casi todos los entrevistados manifiestan haber sentido desaprobación, rechazo y discriminación por parte de algunos vecinos, el contacto permanente con la basura puede ser en este caso el factor principal a partir del cual se estigmatiza a los cartoneros. La vergüenza también está presente y esto se da principalmente en los sujetos que han tenido un paso por el sector formal, la vergüenza en estos casos se da inicialmente y frente a los vecinos. Una vez ganada la confianza de los vecinos este sentimiento deja de ser preponderante y la relación con este actor comienza a jugar a favor y no ya en contra del recolector.
Las relaciones con otros cartoneros superficialmente son buenas. Sin embargo por momentos a partir de comentarios posteriores o profundización en el tema surgen

enfrentamientos y conflictos con sus compañeros en algunas oportunidades. Reconocen la existencia de ciertos códigos que no siempre se respetan en relación a la apropiación de espacios de recolección. Hay cierto tipo de trato implícito respecto a zonas de trabajo. En ningún momento, en ninguna entrevista alguno de los trabajadores manifestó la existencia de zonas específicas en las que uno no debe trabajar, el mayor conflicto parece darse en algunos casos con los grupos que trabajan para depósitos.

Otro actor que siempre está presente cuando los cartoneros trabajan es la policía, en gran parte de los casos la relación con la policía es conflictiva, principalmente dentro de la Ciudad de Buenos Aires. Las situaciones conflictivas pasan tanto por el pedido de coimas para trabajar, -en los casos que tenemos van de 30 a 35 pesos por semana- como así también en el trato discriminatorio, esto ocurre con mayor intensidad en el caso de Cristian que además de ser estigmatizado como cartonero esta situación se agrava al ser joven. Hay mayores dificultades todavía en el caso de los carreros ya que en la Ciudad de Buenos Aires está prohibida la tracción sangre, de esta forma la policía está facultada para tomar acciones al respecto. En algunos casos según uno de los entrevistados la policía confisca temporalmente los carros, lo que implica una gran pérdida de dinero para el carrero debido a la falta de actividad durante ese período.

Segunda etapa Almacenaje y Venta

La capacidad de almacenamiento de mercadería también tiene gran importancia, tanto como la capacidad de acarreo, tener un espacio importante en la casa para ir almacenando las cosas que se van juntando durante una semana o más tiempo da la posibilidad de vender la mercadería en el momento en el que el vendedor considera que sacará más provecho. No porque los precios varíen de forma significativa día a día sino porque vendiendo en mayor cantidad se lo puede hacer en términos más favorables. Además el material almacenado puede jugar por momentos como una reserva, como un ahorro, una cantidad de materiales inmovilizada que en cualquier situación de urgencia o necesidad puede venderse. Esta “reserva” permite también poder afrontar la naturaleza poco constante de la actividad en cuanto a ganancia por día.

Junto con el almacenaje se realiza la clasificación del material recolectado, en algunos casos en los que no es posible almacenar plásticos, cartones, etc. en las casas, realizan esta clasificación en el mismo lugar de venta o en el camino a medida que van llenando el carro. La clasificación siempre se realiza antes de la venta y es una condición para la misma.

En algunos casos la venta se realiza en el mismo depósito, en otros casos, cuando se dispone de capacidad de almacenaje importante se pide un flete o un volquete al depósito para que pase a buscar mercadería por el lugar en el que se depositan los materiales.

Si bien cada uno manifiesta vender donde más le conviene, se establecen lazos más o menos fuertes según el caso que van más allá de una situación de mercado. Por ejemplo en más de un caso se reconoce que en un momento de necesidad o de no poder salir a trabajar, por enfermedad u otras causas se puede pedir dinero prestado al depósito que va descontando de a poco durante los días, los que han destacado esta actitud del depósito son dos de las personas que se consideran como buenos clientes de los depósitos. Esta idea de buen cliente

estaría sustentada a simple vista por la cantidad de material que llevan, sin embargo podría pensarse que la continuidad también puede jugar un rol importante. Por otro lado hay también situaciones de dependencia respecto al depósito, en el momento en el que este brinda determinadas facilidades
como por ejemplo la posibilidad de dormir dentro del depósito o de acceder a un carro a precios mucho más baratos que los que podría conseguir en otro lado. Las situaciones más conflictivas con los depositeros se dan principalmente en torno a los precios de la mercadería, al funcionamiento de las balanzas y también a la prepotencia en algunos casos de los empleados del depósito.

3. Resultados económicos en cada segmento

Los resultados económicos varían según segmento, sin embargo éstos no pueden explicarse únicamente por la herramienta de trabajo que usen, como se trató en el punto anterior, las relaciones con vecinos, la disponibilidad de espacio para almacenaje entre otros factores también influyen en el resultado económico que obtenga cada uno de la actividad. Esta actividad tiene como característica una flexibilidad a partir de la cual puede ser pensada como parte de una estrategia más amplia a la que se vinculan otras actividades y estrategias periféricas, por lo tanto es difícil definir resultados económicos por segmento sin tener en cuenta que puede haber actores exteriores a la especificidad de cada segmento que pueden estar jugando en uno o en otro caso. Los carreros más viejos expresan tener conocimiento del trabajo para ellos hay que armarse, ganar autonomía, comprar y vender cuando conviene y hacer buenos negocios si es posible.

De este modo opera una autodiferenciación respecto a los nuevos, a los que no saben, este no saber es lo que no les permite según el “armarse”. Armarse implicaría tener cierto control, cierta previsibilidad en una actividad que es por naturaleza poco constante, comprar un carro con la idea de venderlo más tarde es un ejemplo, tener una reserva. Según una estimación a partir de los datos dados por el entrevistado la suma que obtiene por mes sería aproximadamente de $300, en el caso del otro carrero la suma es mucho mayor y ascendería a $700 por mes.

Por otro lado los resultados económicos también se ven determinados por factores macroeconómicos, si bien la visibilidad que toman los cartoneros en los últimos años se hace notoria por la existencia de grandes sectores de la población que no tienen posibilidades concretas de insertarse en el sector formal de la economía, la alteración del tipo de cambio jugó a favor del aumento del fenómeno ya que el aumento de los precios de los insumos incrementa la actividad del reciclaje. Esto hace que la demanda se fortalezca y los precios suban, sin embargo según declaran los entrevistados que llevan más tiempo en la recuperación hay otros dos factores que económicamente juegan en contra. Estos son el considerable aumento de gente trabajando en la calle y por otro lado que como consecuencia de la crisis y la retracción del consumo haya menos cosas para llevar, desde papeles hasta electrodomésticos.

Respecto al trabajo familiar es uno de los puntos en los que más divergencias ha habido entre todos los entrevistados, la mitad de los entrevistados trabaja o ha trabajado con la familia, sin embargo esta presencia puede adquirir diferentes significados y funciones. En los carreros, en algunos casos se expresa que llevar a los hijos consigo está mal visto por la gente en general, sin embargo también la presencia de niños en un carro puede servir para lidiar con la policía, la presión

policial puede ser menor en el caso de estar trabajando con niños, además estos ayudan en la clasificación y ordenamiento de materiales arriba del carro. En el caso de los cartoneros de inserción reciente, hay casos en los que los hijos están presentes pero sin trabajar, son llevados porque no pueden ser dejados con nadie ni estar en otro lado, la madre prefiere llevarlos consigo para no dejarlos solos aunque no trabajen, también pueden ser llevados para que hagan compañía para pasar un tiempo con ellos. Además los niños pueden tener más facilidad para ganar clientes en algunos casos.

Una de las características que resaltan particularmente los carreros de este trabajo es la autonomía, la posibilidad de elegir cuando salir, si salir o no salir, la no presencia de un patrón.

Ser propietario de un carro y un caballo permite tener el control sobre estas cosas, esto no sucedería en el caso de los que trabajan directamente para un depósito.

Esta autonomía sin embargo está presente en todos los segmentos, hasta los más dependientes tienen la posibilidad de no salir u organizarse de la forma que a ellos les parezca conveniente. La dependencia en este caso se limitaría a la imposibilidad de elección de comprador.

Estrategias de supervivencia y otras actividades

Todos los entrevistados manifiestan no tener como único medio de satisfacción de las necesidades de cada hogar la venta de materiales para reciclaje, aquí se combina el trabajo familiar con la obtención de comida y otras actividades. La obtención de comida y objetos de uso cotidiano como ropa o muebles es un elemento importante. La estrategia del cartonero no puede reducirse solamente a la separación de lo reutilizable y lo no reutilizable de los deshechos, sino que es más amplia. En todos los casos afirman encontrar cosas que les sirven en la basura, también reciben alimentos en buen estado que vecinos o comercios del rubro gastronómico como verdulerías, carnicerías o restaurantes les guarda, en otros casos también se extrae la comida de la basura.

Por otro lado todos los entrevistados tienen otra fuente de ingresos, los carreros pueden utilizar sus carros como fletes y cobrar por hacer pequeñas mudanzas, otros limpian vidrios de autos o mendigan por la calle, en otros casos los ingresos como cartonero se ven complementados por la venta de productos comestibles de elaboración casera o también por otro tipo de ayuda como la descarga de camiones de comercios.

También está presente la ayuda familiar y de conocidos como así de instituciones religiosas y comedores.

4. Trayectorias laborales: ámbito laboral actual en perspectiva

Las trayectorias laborales permiten comprender las movilidades sociolaborales a través del tiempo, a partir de su capacidad para determinar la situación actual de los sujetos. Partimos de la siguiente premisa: los eventos de vida del presente pueden ser explicados por cursos de consecuencias generados por acontecimientos anteriores, en un contexto de oportunidades socialmente estructurado y abierto a las preferencias y opciones individuales (Salvia, Chavez 2001).

Para analizar las trayectorias laborales de los recuperadores se indagó sobre anteriores trabajos, el inicio en la actividad laboral y la ocupación de sus padres. Se intentó poner en perspectiva su realidad laboral actual en función de las

experiencias pasadas, tratando de comprender los recorridos que dan cuenta de su inserción actual en la recuperación de residuos.
Empecemos por señalar que todos los entrevistados habían tenido anteriores experiencias laborales. Algunas de las mencionadas son: empleado de panadería, cargador, techista, promotor planes de salud (Juan); obrera textil, empleada doméstica, contraprestación del Plan JJHD (Marta); changarín, venta ambulante, limpiavidrios, (Cristian); vendedor ambulante de verduras en carro, albañil, etc. (Cabito) ; cargador de reses, limpieza (Gustavo). Estas experiencias son el marco en que los propios actores construyen una mirada en perspectiva de su actual situación de trabajo y contribuyen a entender las características de su discurso sobre el trabajo en general y en particular sobre la recuperación.
En algunos casos, el trabajo de recuperación es la ***primer experiencia de trabajo estigmatizante*** que experimentan los sujetos en su trayectoria. En otros casos, las trayectorias han estado signadas por el movimiento recurrente entre zonas deslegitimadas, cuando no fuertemente relegadas y perseguidas, del sector marginal de la economía: venta ambulante, mendicidad, distintos trabajo en vía pública, etc. Con esto queremos señalar la problemática de una categoría laboral denigrada en términos simbólicos, que se constituye en un elemento definitorio en la identidad social del sujeto y por lo tanto implica para quienes han experimentado inserciones socialmente valoradas (ya dentro del mercado formal o informal) por una parte cierto padecimiento y por otra el despliegue de estrategias de ocultamiento o administración del estigma1.
El relegamiento del trabajo de recuperación a esta condición se explica por sus características objetivas (trabajo en la calle, contacto permanente con la basura, informalidad, ilegalidad, etc.) y por el contexto sociohistórico en que se inserta esta actividad en nuestro país. Porque de hecho, la recuperación de residuos dista de ser un hecho nuevo y ha formado parte de una estrategia implementada por sectores marginales desde mucho antes del último ciclo recesivo, aunque las dimensiones del fenómeno dentro del mercado laboral los ha mantenido al margen de la atención pública.. A lo largo de la historia argentina la valoración social de los cirujas, botelleros, cartoneros, carreros…ha sido siempre peyorativa y denigrante: sólo en los últimos años estas representaciones han empezado a modificarse en función de los cambios en la estructura social argentina. No obstante, el trabajo de recuperación constituye aún hoy un episodio doloroso en la trayectoria laboral del sujeto.
Sin embargo, la valoración de la actividad de recuperación cambia en sujetos con una trayectoria laboral signada por la marginalidad merece una valoración distinta. Entre los más jóvenes, las oportunidades de trabajo en actividades tradicionales son escasas, por lo cual el trabajo en recuperación no constituye una ruptura estigmatizante, si bien esto no implica que los sujetos dejen de percibir la mirada discriminatoria y desvalorizadota de vecinos y transeúntes.
De las entrevistas se desprenden diversas trayectorias laborales que desembocan en el trabajo de recuperación. Sin embargo, pareciera existir en todos una experiencia más significativa que el resto que funciona como referente para analizar y valorar las opciones del mercado de trabajo.
De hecho, pareciera que los trabajadores construyen una identidad a partir de su trabajo que perdura aún una vez abandonado el mismo y tal vez los acompaña

durante un tiempo hasta que constituyen una nueva identidad a partir de una nueva inserción. El trabajo formal, o en actividades tradicionales, es frecuentemente este punto de referencia para la valoración de otras alternativas laborales, en los casos que lo han experimentado en alguna oportunidad. Esto puede ser consecuencia de cierto nivel de ingresos, de la pertenencia a un colectivo laboral, la percepción de ciertas seguridades y garantías que permiten una planificación de vida a mediano y largo plazo, ya sea por beneficios protegidos legalmente como por redes sociales que permiten cierta previsibilidad en las alternativas de supervivencia.

Entre quienes tienen experiencias de trabajo bajo relación de dependencia en sectores con ciertos niveles de formalidad nos encontramos ante dos posibles situaciones de desvinculación de la actividad: el despido/cierre o el abandono. En el primer caso, el paso por esta actividad puede constituirse en el referente laboral de los sujetos. Es así que esta es la actividad laboral mencionada espontáneamente cuando se indaga por trabajos anteriores, pese a que posteriores indagaciones descubren la existencia de otros trabajos independientes, trabajo familiar o dentro de sectores informales de la economía que no son considerados referente laboral.

Por otra parte, algunos recuperadores han abandonado un trabajo formal ante condiciones de precariedad extremas. Esto implica una ponderación de riesgos y beneficios que implican abandonar una inserción deteriorada para optar por buscar en forma independiente un ingreso en la recuperación de residuos. Entre los principales problemas inducidos se destacan los bajas remuneraciones que motivan la opción por la recuperación donde la remuneración puede igualar o superar esos niveles. En estos casos, se privilegia la obtención de un ingreso inmediato que permite afrontar gastos cotidianos frente a ausencia de expectativas de mejora en las condiciones de contratación imperantes. Es el caso de Juan, promotor de planes de salud donde el ingreso dependía de ventas poco probables de seguros a una población con una capacidad de compra restringida en un contexto de crisis.

En el caso del segmento de carreros a caballo, se deben considerar otros factores en la opción por el trabajo de recuperación. En los casos analizados, las trayectorias tienen vínculos con la actividad que se remontan a trabajos anteriores personales o la misma historia familiar. Entre estos trabajadores, encontramos por una parte una inserción de más larga data en la actividad.

Se trata de familias que han utilizado estas estrategias de supervivencia desde tiempo atrás; si bien siempre se observan episodios de trabajo en otras actividades informales o bien en el sector formal, estas no implican una renuncia a la recuperación como estrategia complementaria o de resguardo ante períodos de desempleo. Entre los carreros, la estrategia de recolección de residuos tiene un perfil distintivo (como ya se señaló anteriormente) que los distingue en otros recuperadores, tanto por los materiales recuperados, el rendimiento de su trabajo, etc. Además, también debe señalarse que la posesión de un carro a caballo les permite brindar servicios de transporte tipo flete de materiales que los hogares no pueden desechar en al calle (escombros, etc.)

En las entrevistas realizadas se puso de manifiesto la construcción de una identidad y el despliegue de un saber vinculado con “el mundo de los caballos/

carretas” incluso antes que con el de la recuperación. Nótese que los trabajadores de este segmento entrevistados habían trabajado en la faena de ganado, ya como destripador de animales o cargador de reses. En uno de los casos, la vinculación se remontan al oficio de su padres:

5. Relaciones institucionales y de proximidad

Si bien el trabajo de recuperación se realiza generalmente en forma independiente o por cuenta propia, podemos distinguir distintas instancias de articulación que constituyen un entramado institucional donde se insertan los sectores socialmente desplazados a los que los recuperadores pertenecen. En este entramado diferenciamos las relaciones institucionales laborales de aquellas vinculaciones informales que se producen a partir de la proximidad en un ámbito de supervivencia específico (barrio) o en el espacio de desarrollo de la recuperación (vía pública).

Antes de avanzar quisiéramos resaltar la diversidad de situaciones que pueden encontrarse en términos de relaciones establecidas en el marco de los sectores desplazados y en especial en las distintas categorías analizadas en este documento. De hecho la fragmentación operada en los últimos años se multiplica al interior de los sectores subalternos si consideramos las trayectorias y experiencias individuales, y este proceso tiene su correlato en la diversidad de articulaciones y

relaciones que se establecen en los entornos locales. De todos modos, creemos que puede ser útil extraer algunas reflexiones generales a partir de las representaciones que hemos recogido en las entrevistas con estos trabajadores.

En primer lugar se debe partir por reconocer que en la actividad de recuperación, las redes institucionales laborales son escasas y se presentan como una abstracción poco tangible para los trabajadores. Esto es consecuencia de la inexistencia de sindicatos u organizaciones destinadas a la intervención en la actividad laboral del recuperadores que tengan un mínimos de visibilidad para los mismos.

Ninguno de los entrevistados conoce con precisión un sindicato, algunos lo relacionan con algunas políticas implementadas por el Gobierno de la Ciudad relativas al registro de recuperadores. Tampoco hay mucho conocimiento sobre las cooperativas, y en algunos casos se manifiesta un claro desinterés o escepticismo al respecto, es notorio un perfil de trabajo individual y no se ven ventajas en la asociación con otros: En este caso la ventaja de tener un ingreso fijo no llega a compensar la menor ganancia que obtendría el trabajador, por otro lado él mismo tuvo experiencia como delegado de la cooperativa del Tren Blanco. No ve una ventaja particular en la asociación, considera excesiva la cantidad de

responsabilidades que se debe asumir y los conflictos con los delegados son constantes. Por otro lado otro de los entrevistados expresa que la cuestión de la cooperativa tiene en su base la creación de un depósito, según él no habría mucha diferencia entre una cooperativa y un depósito con empleados:

De hecho, si bien pueden encontrarse numerosas experiencias asociativas que tienen a mejorar el trabajo del recuperador, ya sea en términos de organizaciones propias de los recuperadores como las cooperativas o bien organizaciones de apoyo desde la sociedad civil hacia el trabajo de los recuperadores (citar trabajo anterior) estas siguen siendo un fenómeno pequeño en el universo de las

estrategias de inserción dentro de la recuperación. Es así que en términos de redes institucionales laborales la acción del estado parece ser la más reconocida.
No obstante, las redes desarrolladas por el actor estatal (en especial nos referimos a la experiencia de la municipalidad de Bs. As.) no han alcanzado todavía un desarrollo que permita considerarlas como factor determinante en términos de estrategias laborales para los recuperadores: en algunos casos, no se conocían las iniciativas desarrolladas y en otros se menciona la promesa de entrega de implementos de trabajo no concretada. Sin embargo, se valora el cambio de estatus del trabajador en la vía pública y particularmente en su relación con la policía, aunque no todos estaban al tanto de las modificaciones en las regulaciones municipales.
La desatención por parte del estado de sus obligaciones para con los ciudadanos desplazados de las seguridades que brindaba una sociedad estructurada a partir del trabajo formal se sienten también en la relación que estos trabajadores establecen con las instituciones públicas. Esta relación se caracteriza por la externalización de la instancia pública respecto de la población desafiliada. Es así que uno de los entrevistados llega a considerar como una conquista el mero hecho de ejercer sus derechos garantizados y supuestamente protegidos por las agencias públicas como la libre circulación por las calles para transportar los materiales recuperados o bien recibir atención en un centro de salud público:
El intento de la municipalidad por impulsar la separación en origen de una parte de los desechos reciclables (implementada mediante una campaña mediática y una serie de acuerdos con comercios) no parece haber tenido un impacto positivo en el trabajo de los recuperadores. Una de las razones por las cuales esta iniciativa no ha sido exitosa es el fracaso en la utilización selectiva de las bolsas verdes, dada en parte por una distribución masiva que no es acompañada por un cambio de hábitos equivalente entre los vecinos, ante lo cual uno de los principales objetivos como es la no apertura de las bolsas en la vía pública no puede concretarse.
Un segundo factor parece haber sido la falta de consideración de la multiplicidad de estrategias de supervivencia que implica el trabajo de recolección, donde un material recuperable puede ser predominante en cierto momento y volverse secundario después. Además, la supervivencia en condiciones de precariedad no permite confiar en una recolección específica dejando de lado otros materiales que también pueden encontrar algún uso o valor:
La vinculación de los sectores desplazados con los actores estatales a sus distintos niveles merecería una atención específica que no podríamos dedicarle en este trabajo. Sin embargo, encontramos algunos indicios que nos permiten remarcar la importancia de formas de vinculación que atraviesan estos espacios y pernean las representaciones que estos actores tienen sobre el accionar de las instancias colectivas de representación. Uno de estos fenómenos que pudo constatarse en las articulación clientelar con partidos políticos, problemática común a la mayoría de los segmentos desplazados de nuestra sociedad.
En la actualidad, el peso principal de la iniciativa pública parece recaer sobre los programas llamados de inclusión social, como el subsidio para Jefas y Jefes de hogar desocupados. La percepción de este ingreso implica una colaboración más

que se articula entre las diversas estrategias de subsistencia desarrolladas y no parece permitir prescindir del ingreso proveniente de recuperación de residuos.
Otro de los casos analizados, se ubica en el extremo opuesto: la llegada a la recuperación de residuos como último recursos después de una experiencia de inserción laboral en el marco del plan Jefas y Jefes de hogar. Este testimonio permite acercarse a las debilidades de la apuesta de inclusión laboral a partir de los emprendimientos organizados en el marco del plan Jefas y jefes.
La supervivencia de quienes viven de la recuperación de residuos implica por otra parte servirse de todos los vínculos y opciones que brindan tanto las instituciones públicas nacionales como locales, en distintos ámbitos.
En este punto pareciera existir una relación positiva entre la constitución de relaciones o redes de proximidad y la pertenencia a los segmentos con mayor antigüedad en la actividad. Esta relación no puede establecerse en términos de causalidad: no podemos inferir a partir de estas entrevistas
si la inserción en esta actividad y el establecimiento de vínculos sólidos con los actores que esto implica aumenta las posibilidades de gestión y vinculo con las instituciones públicas o privadas que brindan a poyo a los sectores marginados, o por el contrario la persistencia en este trabajo y el logro de mayores articulaciones son dos productos de otras variables no contratadas. Sin embargo la lectura de las entrevistas permite reflexionar sobre la pluralidad de estrategias desplegadas y la coexistencia de apoyos institucionales con formas de apoyo grupal intra barrial que implican extender los vínculos de proximidad a la familia y los vecinos.

6. Conclusiones

Creemos que la tipología es de utilidad ya que permite hacer distinciones significativas que identifican sujetos que están en distintas situaciones objetivas y subjetivas. Las condiciones de trabajo, la duración de la jornada de trabajo, las zonas en las que trabajan, la herramienta de trabajo, el conocimiento de la actividad y la identificación ligadas a una extendida trayectoria en la actividad son algunos de los puntos centrales que diferencian a nuevos y a viejos recuperadores.
Entre los nuevos es donde se registra la mayor heterogeneidad, si bien la situación de dependencia o no puede ser determinante de algunos de los factores anteriores, también se podría sostener que la heterogeneidad se debe tanto a la forma en la que se articulan estas estrategias de supervivencia como a trayectorias anteriores. Es por esto que en el caso de los nuevos recolectores la heterogeneidad es un elemento importante para tener en cuenta, tanto si se compara entre los dos segmentos construidos como si se compara al interior de estos segmentos.
Es importante destacar que la recuperación y venta de residuos es la mayor fuente de ingresos de los hogares de los sujetos entrevistados, sin embargo la recuperación como estrategia de supervivencia se complementa en prácticamente todos los casos con otras actividades que juegan un papel secundario, ayuda por parte de instituciones gubernamentales y no gubernamentales, y que una parte importante aunque variable según los casos de las necesidades del hogar relativas a la alimentación y vestimenta se satisfacen a partir de la ayuda particular de comerciantes y vecinos como así también de sus residuos. En este punto es importante tener en cuenta que las relaciones con vecinos, comerciantes,

encargados de edificios y en algunos casos los depósitos juegan un papel relevante, desde el punto de vista económico permite por un lado tener cierta preferencia sobre otros trabajadores a partir del trato personal generado por la continuidad en la actividad, por otra parte permite en los casos en los que estas relaciones existen tener cierta previsibilidad en cuanto a los resultados económicos semanales.

Estas relaciones se establecen a partir de la confianza que se deposita en el cartonero conocido y la necesidad de mantener la higiene en la calle como exigencia a los recuperadores, en el caso de vecinos y encargados, y por la continuidad como cliente en el caso de los depósitos. Además del aspecto económico se debe tener en cuenta el papel integrador que juega tener relación con la gente del barrio en la que se trabaja, esto permite atenuar la estigmatización de la tarea que desempeña el cartonero.

Nun desarrolla el concepto de masa marginal para referirse a una masa de trabajadores que han sido desplazados del mercado de trabajo formal a partir de la reestructuración del modelo de acumulación capitalista, partiendo del concepto de superpoblación relativa su objetivo es dar cuenta de que en las nuevas condiciones del capitalismo la superpoblación relativa no cumple la misma función que cumplía en otro momento el ejército industrial de reserva, funcional a la acumulación capitalista. Por el contrario, esta superpoblación relativa puede llegar a ser afuncional o disfuncional a la acumulación de capital, en el caso de los cartoneros se podría afirmar que si bien forman parte de esta masa marginal debido a que no compite en el mercado laboral que depende del sector hegemónico de la economía produciendo de esta manera la baja de salarios, puede considerarse funcional a la acumulación capitalista desde dos aspectos.

Primero es el primer eslabón en la cadena de reciclaje que termina en las papeleras, el reciclaje permite al sector de la economía formal vinculada a la industria del papel, bajar costos de producción. Por otro lado también permite reducir el gasto público relativo a la gestión de los deshechos urbanos debido a que las empresas concesionarias cobran por toneladas de basura enterrada, mientras la recolección informal sea más importante cuantitativamente el gasto público en este aspecto será menor, de aquí surge el conflicto entre estas empresas concesionarias y los cartoneros. Por otro lado también hay otra dimensión de la estrategia del cartonero que juega un rol importante y que puede ser considerada como afuncional para la acumulación capitalista que es la recolección de objetos de la basura para uso personal como puede ser vestimenta, comida y algunos otros objetos.

Abordando nuestro tema desde los tres elementos que destaca Germani, marco normativo, recursos y características personales como pautas de comportamiento acordes a la dinámica de trabajo moderno, si concebimos al marco normativo del que se distancian las posiciones de los casos estudiados como trabajo asalariado formal y protegido podemos hacer una distinción entre los segmentos analizados.

En cuanto a los recursos disponibles para poder cumplir con el marco normativo la carencia principal es la disponibilidad de puestos de trabajo que puedan satisfacer los requerimientos del mismo, la carencia se manifiesta también respecto al acceso a servicios

públicos esenciales y a la calidad de los mismos. La distinción entre segmentos se refiere al tercer elemento, las características psicosociales requeridas para poder acceder al tipo de trabajo que plantea el marco normativo están presentes en los casos de los recuperadores de inserción reciente, casi todos ellos han tenido la experiencia de un trabajo de este tipo y de una educación para desempeñarlo, en el caso de los carreros la situación puede ser distinta, en la mayoría de los casos la educación formal se encuentra ausente casi por completo. Si bien no podría asociarse totalmente con una estructura tradicional, en muchos casos el inicio de la actividad se da de muy jóvenes, en la edad en que se inicia el proceso de socialización escolar y la experiencia familiar ya está ligada a un ámbito relacionado con este tipo de trabajo. Consecuencia de esto son las dificultades para adaptarse a trabajos en los que se tienen que cumplir determinadas pautas de exigencia, disciplina y determinadas pautas incorporadas a partir del aprendizaje formal.

La inseguridad en el presente e incertidumbre respecto al futuro son constantes en las entrevistas realizadas, podríamos decir que los casos estudiados se encuentran en la franja de posiciones que Castel denomina marginales, la dificultad de encontrar posiciones estables en el intercambio material y simbólico del orden social se da en casi todos los casos, las trayectorias laborales de los distintos manifiestan inserciones desvinculadas entre sí y de gran inestabilidad en la mayoría de los casos. Por otro lado otros entrevistados han pasado por experiencias de exclusión ya sea en cárceles o institutos de menores, también hay que tener en cuenta que desde que se modificó la legislación relativa a la gestión de los residuos sólidos urbanos el cirujeo estaba prohibido en la Ciudad de Buenos Aires, en muchos casos la marginalización no llevó a la exclusión sino al peaje o pago de coimas a las fuerzas policiales, práctica que todavía sigue vigente.

El planteo de Wacquant se centra en una nueva forma de pobreza que está ligada a los cambios estructurales en la economía. Una de las consecuencias de este nuevo régimen de pobreza urbano es el confinamiento espacial y la estigmatización de esos espacios como espacios de miseria, inmoralidad e inseguridad. Si bien la situación Argentina no se puede asimilar a los guetos estadounidenses, ya que la concentración de pobreza en determinadas áreas no es sinónimo de segregación espacial que responde a otra lógica, las políticas urbanas desde hace varias décadas tienen como consecuencia la concentración de la pobreza en áreas del Conurbano Bonaerense. Como declaran todos los entrevistados, las zonas en las que se puede tener un rendimiento económico más importante en esta actividad son determinados barrios de la Ciudad de Buenos Aires, lo que implica que en muchos casos tengan que recorrer distancias considerables para llegar a la Ciudad. Uno de los obstáculos más grandes que se encuentran es el del transporte, por un lado el costo es uno de los factores problemáticos. Pero más allá del costo la posibilidad misma de acceder a Capital puede ser complicada, algunos grupos se han organizado para que las empresas ferroviarias les permitan viajar en los trenes, para esto se ha habilitado una formación especial conocida como el tren blanco. En otros casos tampoco se puede acceder al tren, ya sea por dificultades prácticas o por desconocimiento de su existencia, en estos casos la posibilidad es pasar a depender de otros actores

que brindan esta posibilidad a cambio de una contraprestación. Por otro lado estos trabajadores vencen el confinamiento a diario ya que todos ellos casi todos los días de la semana circulan con sus carros por los distintos barrios de la Ciudad de Buenos Aires.

Bibliografía

Anguita, E. Cartoneros Recuperadores de desechos y causas perdidas. Bs As. Norma

Castell, R. La lógica de la exclusión en E. Bustelo y A. Minujín (eds), Todos entran. Propuesta para sociedades incluyentes. Bs.As. UNICEF/Santillana.

Germani,G.Marginalidad. El concepto demarginalidad: Significado, raíces históricas y cuestiones teóricas, con particular referencia a la marginalidad urbana. Buenos Aires. Nueva Visión.

Goffman, Erving. Estigma, la identidad deteriorada. Buenos Aires: Amorrortu

Nun, José. Marginalidad y exclusión social. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica Schamber F Suárez P. Actores sociales y cirujeo y gestión de residuos. Una mirada sobre el circuito informal del reciclaje en el conurbano bonaerense

Tilly, C. La desigualdad persistente. Madrid. Manantial

Wacquant, Loic. Parias urbanos. Madrid. Manantial